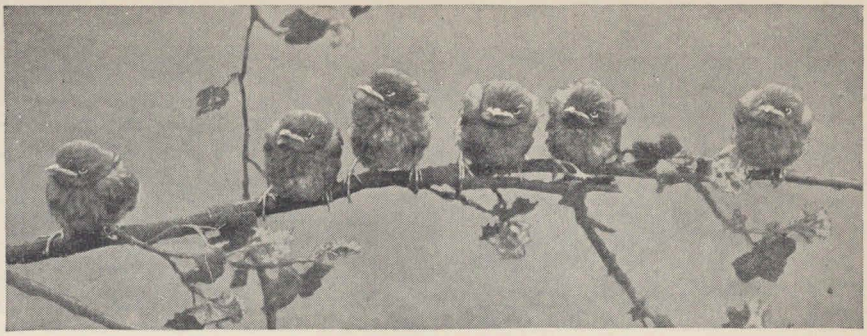


LAS AVES CANORAS

DESPUÉS de haber oído cantar a uno de nuestros más afamados artistas, la mayor galantería que podemos dedicarle es decirle que canta como un ruiseñor. Maravilla el pensar que los hombres, a pesar de todo su arte y de todos los conocimientos relativos a la emisión de la voz, que les han hecho adquirir siglos de observación y de práctica, consideren a los pajarillos que gorjean en la enramada como los más consumados maestros en el arte de cantar. Casi todas las aves se hallan dotadas de voz, pero no todas ellas saben producir agradables melopeas. Como regla general, podemos establecer que cuanto más hermoso es un pájaro, tanto menos bello es su canto. ¿Cuál es la causa de esto? La respuesta nos servirá para comprender la historia entera del canto de las aves.

El canto es el mejor medio de que disponen las aves para declararse su amor. Los pájaros dotados de rico y vistoso plumaje o las aves valientes, capaces de reñir con sus rivales desesperados combates, atraen a sus hembras desplegando la magnificencia de sus atavíos, o derrotando a otros machos que se atreven a disputárselas. Pero no todos los alados contendientes en estas amorasas lides pueden ostentar las galas del ave del paraíso ni la valentía del gallo, y entonces tienen que esperarlo todo de la belleza de su canto.

¿De qué medios se valen los pájaros para producir sus trinos, gorjeos y sonatas? Tañendo un verdadero instrumento musical, como el músico tañe un oboe o cualquier otro instrumento de lengüeta. La voz se engendra en el fondo de la tráquea o glotis, o en el lugar donde la garganta se bifurca formando los tubos que penetran en los pulmones, llamados bronquios, o bien en estos mismos. En el punto donde se unen los dos tubos bronquiales existe una delgada membrana elástica; y el aire, al salir de los pulmones de los pájaros, hace vibrar esta membrana dentro de la tráquea, de la misma manera que el aire hace vibrar la lengüeta dentro del tubo del oboe.

Como este instrumento no es elástico, no puede por sí mismo producir más que una sola nota. Para alterar el tono de las notas del oboe, es preciso practicar orificios en su tubo, y, tapándolos con los dedos, hacemos, a nuestra voluntad, más larga o más corta la columna de aire que vibra dentro de aquél, alterando, de esta suerte, el tono del sonido. La tráquea de los pájaros no necesita agujeros ni llaves. Poniendo en actividad ciertos músculos, pueden alargar o acortar el tubo, comprimirlo o dilatarlo y producir una variedad casi innumerable de notas.

Las focas pequeñitas promueven un gran alboroto cuando van a sumergirse por primera vez en el agua, como los niños cuando se resisten a entrar en el baño; y es porque, lo mismo a las focas que a los niños, hay que enseñarlos a que se aficionen al baño. De un modo

semejante, es preciso también en algunos casos enseñar a cantar a los pájaros. Un pollo, sacado por una incubadora artificial y que jamás ha visto a sus padres, pía en cuanto nace, cual si hubiese sido incubado por su propia madre en el nido de un corral. No se le ocurre graznar aunque haya sido incubado por una pata, como tampoco pía un patito pequeño, aunque haya sido incubado por una gallina. Pero muchas avecillas canoras, cuando son criadas por pájaros de otra especie distinta, aprenden el canto de éstos.

LOS PARDILLOS APRENDEN EL CANTO DE LAS ALONDRAS, SI SON CRIADOS POR ÉSTAS

En cierta ocasión un caballero colocó huevos de pardillos en un nido de alondras, donde fueron incubados por éstas; y, cuando los pardillos se hicieron grandes, aprendieron el canto de los padres que los habían alimentado. Otros pardillos pequeños fueron criados por cogujadas e imitaron con el tiempo la manera de cantar de éstas. Posteriormente se los encerró en jaulas independientes, próximas a otras que contenían pardillos ordinarios y, a pesar de ello, conservaron el canto aprendido de sus padrastros.

Pero no por eso ha de creerse que todos los pájaros copian el canto de aquellos, en cuyos nidos se crían. ¿Qué diremos del cuco? La hembra de esta ave deposita sus huevos en los nidos de más de media docena de pájaros diversos; pero los cucos jamás intentan remedar el canto de las aves que los crían. Los canarios jóvenes imitan indudablemente el canto de los pájaros que los rodean, pero aunque uno de aquéllos no oyese nunca a ninguna otra ave, cantaría con el tiempo su especial melopea, no tan dulce y variada como la que de ordinario entonan los canarios bien enseñados, pero sí, una canción que no se confundiría con la de ningún otro pájaro.

LOS POEMAS QUE CELEBRAN EL CANTO DE LAS AVES

Cuando leemos las obras de grandes escritores y poetas que han enriquecido la literatura de todos los países, tropezamos continuamente con los elogios por ellos prodigados al armonioso canto de las aves; y en muchos de los más dulces y conocidos poemas, hácese referencia a ellos, si es que no les están por entero dedicados.

No cabe duda de que el más melodioso cantor de los bosques europeos es el ruiseñor; y, por lo mismo, conviene que le dediquemos algunas líneas.

LA VIDA DEL RUISEÑOR Y POR QUÉ CANTA DE NOCHE

El ruiseñor es un pájaro afín del petirrojo y de los tordos cantores, y tiene el tamaño del tordo pardo americano. Su plumaje es modesto, pero la cabeza y los ojos poseen tal belleza, que su vista nos recrearía, aunque no conociésemos su nombre.

Desde que llegan a una región las hembras en la primavera, y mientras las cortejan, y ponen los huevos y los incuban, entonan sin cesar los machos sus maravillosas cantilenas.

Los machos empiezan sus trinos y gorjeos para atraerse a la hembra que han elejido, y, habiéndolo alcanzado, cantan mientras fabrica su nido. En tanto que la hembra permanece echada sobre los huevos, canta el macho noche y día para alentarla; pero así que los polluelos salen del cascarón, cesa el canto. El ruiseñor padre tiene también que ayudar a buscar orugas, huevos de hormigas, gusanillos y pequeños escarabajos para alimentar a sus hambrientos hijos, de suerte que no le queda tiempo para cantar. Parece haber perdido la voz, y sólo emite un graznido áspero que recuerda el canto de la rana. Si el nido ha sido robado poco después de la puesta de los huevos, canta el macho mientras construyen otro y hasta que empieza la incubación, pero raras veces lo hace mientras empolla la hembra una segunda nidada.

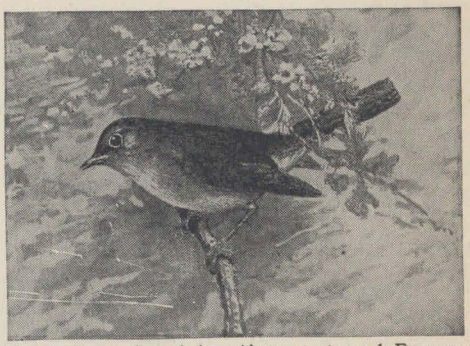
LA DULCE MELODÍA QUE REGALA LOS OÍDOS DEL VIAJERO QUE ATRAVIESA DE NOCHE LOS CAMPOS

Puede darse por bien empleado el trabajo de recorrer grandes distancias, por el solo placer de oir cantar al

ALGUNAS AVES CANORAS DEL VIEJO MUNDO

Dos ejemplares jóvenes de curruca cenicienta que presenta numerosas variedades análogas al tordo.

Después del ruiseñor, no hay ave de canto más variado y dulce que la silvia o curruca de cabeza negra.



El ruiseñor es el rey de los pájaros cantores de Europa; canta durante la primavera y principios de verano.

He aquí uno de los tipos más característicos del grupo de pájaros llamados sílvidos.

El petirrojo es un pajarillo muy sociable que en invierno y verano nos alegra con sus trinos.

La silvia gárrula construye su nido en los juncos con mucha habilidad y maestría.

El cuelliblanco es el amigo del cultivador de rosales.

La silvia, llamada de las juncias, ave que suele frecuentar las orillas de los ríos.

La silvia de la hiniesta es un ave insectívora.

BIBLIOTECA NACIONAL
MAESTROS

ruiseñor, pues no hay otra canción tan dulce y melodiosa.

Escuchemos al canario que canta mejor; oigamos sus prolongadas y líquidas notas, e imaginémonos después éstas dadas en un tono mucho más lleno y exquisito, lanzadas por un ave misteriosa, oculta en la enramada bajo la estrellada bóveda del cielo de media noche. Las notas sostenidas, melodiosas, fluctuantes del canario, tienen con las del ruiseñor un cierto parecido, si bien muy moderado. El ruiseñor es un ave asustadiza y nerviosa, no obstante construir sus nidos en las proximidades de las moradas del hombre; pero en cuanto ha roto a cantar, parece tan fascinado por el amor de la hembra, en cuyo honor entona sus sentidas trovas y gozarse hasta tal punto en sus propias melodías, que, olvidando toda idea de peligro, no se interrumpe por nada. Esto explica el sucedido que vamos a referir. A un hombre que, durante varios años consecutivos, había recorrido grandes distancias para oir un ruiseñor, sin haberlo conseguido jamás, dijéronle que fuese a cierto lugar donde de seguro lo oiría. Era muy entrada la noche, cuando penetró en un sendero, y a pesar de caminar de puntillas a través del matorral en donde le habían dicho que el pájaro se ocultaba, no oyó nada. Esperó largo tiempo, hasta que el desaliento apoderóse de él. Como siempre le había ocurrido lo mismo, pensaba a su regreso: « Está visto que jamás lograré oir un ruiseñor ».

Entonces empezó a caminar sin precauciones, pues éstas de nada servían ya, y al adelantar un pie, empujó con violencia una piedra, que rodó por el camino produciendo bastante estrépito. Sintió entonces un débil pitío en la espesa arboleda que había al otro lado de la cerca a lo largo de la cual caminaba. Era un grito de alarma, una nota de atención lanzada por un pájaro a otro. Pensó el hombre que las aves no suelen estar sobre aviso a estas horas avanzadas de la noche, mantúvose silencioso e inmóvil por espacio de algunos segundos, y no oyó ningún nuevo sonido; pero, familiarizado con la manera de obrar de las aves, recurrió a una estratagema de que se había valido en diversas ocasiones para hacer cantar a los canarios y a otros pájaros. Silbó muy bajo, procurando imitar el canto del canario, y al instante le contestaron desde los árboles. Volvió a silbar con más fuerza y el pájaro replicó con más brío. Repitió varias veces el juego, elevando siempre el tono, y recibiendo siempre la consabida respuesta, cada vez también más larga y más franca, hasta que, por fin, escucharon sus atónitos oídos un canto melodioso y lleno que no había oído jamás: era el canto del ruiseñor. El ave había ido adquiriendo gradualmente confianza, hasta que se decidió a entonar su maravillosa canción con tal empeño, que el personaje en cuestión tuvo tiempo de ir a su casa y llevar a sus amigos para que disfrutasen también de tan dulce melodía.

LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA Y EL PETIRROJO, PÁJAROS CANTORES, ÉMULOS DEL RUISEÑOR

En la época del buen tiempo suele verse en los bosques europeos un pajarillo de cabeza negra y cuerpo grisáceo, atracándose de bayas maduras de yedra, el cual, despues de terminar su comida, se retira a un lugar oculto en el ramaje y da principio a su canto. Es la silvia, o curruca de cabeza negra, pariente del ruiseñor, y, como éste, muy beneficioso al hombre, pues, además de regalarle el oído, le limpia los sembrados de orugas e insectos. Durante la primavera y verano cría dos o tres camadas de polluelos, siendo los de la primera todos machos, y hembras los de la segunda, por regla general. Esto, dicho sea de paso, es lo que suele ocurrir con muchos pájaros silvestres. No sólo es muy hermoso el canto de la curruca, sino que posee la rara propiedad de imitar otras tonadas; y encerrada en una jaula suele aprender los aires que se le tararean o silban.

Otro pariente del ruiseñor es el petirrojo, que frecuenta de ordinario los

PÁJAROS CANTORES DE EUROPA Y AMÉRICA

El zorzal es una especie de tordo de pico amarillento, patas de color pardo oscuro y cabeza negra.

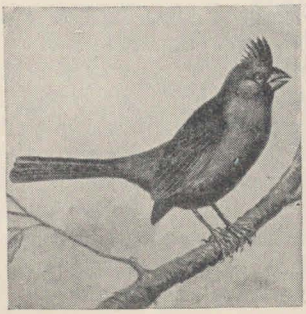
Los pajarillos que vemos en el nido podrán parecernos tordos, pero son realmente mirlos. El individuo adulto que se representa en este grabado es el mirlo de manto negro. La hembra es de color pardo sucio.

El verderón es un ave de canto sencillo y monótono. Su plumaje es pardo con visos de color verde amarillento.

La alondra, aunque anida humildemente entre la hierba, es la que más se remonta en su vuelo, de todas las aves canoras.

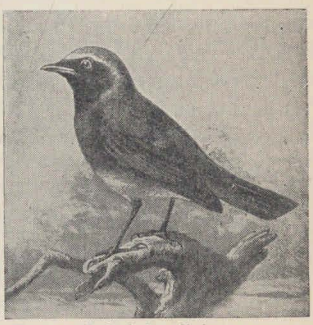
El tordo muda muy de prisa la pluma, y renueva sus canciones cuando casi todas las otras aves permanecen mudas.

El sinsonte, no sólo posee un canto melodioso, sino que lo imita todo, desde el graznido del águila al ruido de una sierra.



El rojo cardenal es el ruiseñor de las regiones cálidas de América.

El reyezuelo es un pajarillo muy bello y de alegre canto.



Esta variedad de silvia o curruca se distingue por su esbeltez.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTRO

jardines, y habita en la mayor parte de Europa. Distínguese este pájaro cantor por su pecho de color rojo encendido, sus grandes ojos brillantes, su cola descaradamente erguida, su excesiva confianza y su melodiosa voz.

EL PETIRROJO HACE SU NIDO EN UNA BOTA O EN UN SOMBRERO VIEJOS

Como ya hemos dicho, se le encuentra en todos los jardines. Anida entre la hiedra, en los arbustos, en las mangas o bolsillos de las prendas inútiles que se dejan colgadas, por largo tiempo, a la intemperie, en una lata, una bota o en un sombrero desechados. Hasta en las chaquetas viejas que se ponen de espantapájaros para ahuyentar a otras aves, coloca el petirrojo su nido. Cualquier objeto abandonado por el hombre tiene un aliciente especial para este pájaro, que lo utiliza al punto para cuna de sus pequeños.

Es el mejor amigo del hombre, pues todas las aves escapan al verle venir, en tanto que el petirrojo se aproxima volando como para recibir alimento. Mientras los jardineros trabajan, el petirrojo se posa a su lado en acecho de los insectos, gusanos y crisálidas que aparecen al remover la tierra.

Pero es inútil pensar en encerrarlo en una jaula, porque moriría de pesar, si se le pusiera solo, y si se le diera la compañía de otros pájaros, aunque sean de su misma especie, lucharía con ellos hasta matarlos.

Por desgracia, es muy cierto que estos pájaros tan sociables son los más reñidores de todos los que vuelan en los jardines. A muchos observadores les ha maravillado este hecho; pero, bien mirado, no debe sorprendernos, pues todas las aves pelean unas con otras. Obsérvense los pollos de las gallinas, y se verá que riñen con frecuencia, y que si alguno de ellos se hace débil y enfermizo, le matan entre todos los demás.

DE CÓMO EL PETIRROJO CANTA ALEGRE ENTRE LA NIEVE

En los días primitivos, antes que se descubriera el vidrio, cuando las ventanas de las casas no estaban protegidas por cristales, los petirrojos penetraban en las viviendas y en ellas anidaban y encontraban su alimento.

A pesar de todos sus defectos, el petirrojo tiene cualidades muy recomendables. Casi todas las aves dejan de cantar, cuando empiezan a sentirse los grandes calores del estío. Después de criar a sus pequeñuelos, mudan la pluma, y esta operación les produce un gran malestar que los obliga a enmudecer. El alegre petirrojo es el primero en reanudar sus interrumpidas canciones. Empieza a hacerlo a principios de otoño, y sigue cantando, aun en los días nublados y tristes que preludian la llegada del invierno. Y, si como suele ocurrir durante la estación de fríos y lluvias, lucen algunos días espléndidos, el petirrojo los saluda cantando con entusiasmo, como si quisiera decir al hombre, su amigo, que no repare en la aspereza y crueldad de los presentes días invernales, sino que piense en la época risueña que tiene en perspectiva, cuando, cantando a pleno pulmón, le anuncie que ha llegado la primavera prodigando sus ricos tesoros.

OTRAS AVES CANORAS ANÁLOGAS A LA CURRUCA

El cuelliblanco es otro excelente cantor, perteneciente también a la familia de los sílvidos. El color general de estas aves es grisáceo, tirando a pardo sobre el lomo, y blanco en la parte inferior. La longitud de su cuerpo es de unos $7\frac{1}{2}$ centímetros; y la de la cola, de unos $5\frac{1}{2}$. A semejanza del petirrojo, se alimenta principalmente de insectos y orugas, hasta el otoño que come bayas y frutas. Cuando canta, ahueca las plumas del cuello y de la cabeza, apareciendo esta última crestada.

Su alimentación se asemeja a la de otro bello cantor, del mismo tamaño, pero cuyo plumaje es gris en la cabeza y cuello, variando su intensidad gradualmente, y gris parduzco en las alas, donde tiene también plumas grises bordeadas de amarillo. Por debajo, su color es anaranjado obscuro, pero las plumas de su cola son blancas con los extremos negros.

Los pájaros, de que hemos tratado hasta ahora, pertenecen a la familia de los cantores, que comprende muchas especies, siendo las principales la silvia de los jardines, la gárrula, la cenicienta, la alondrilla y otras. La silvia gárrula es más común que la de cabeza negra. Anida en las cañas o sauces que crecen a la orilla del agua, en cuyas proximidades escúchase su alegre canción de la mañana y de la tarde, cuando es llegada su época.

La silvia gárrula de los cañaverales, es un notable arquitecto, que construye su nido entre tres o cuatro cañizos o juncos. Entreteje de tal suerte entre los tallos y las hojas, la yerba y la lana de que hacen sus nidos, que, después de terminados, parece que aquéllos hubiesen crecido a través de un molde hecho de antemano. Tienen éstos la forma de conos y son bastante profundos, de suerte que, aunque sople el viento con fuerza, no hay cuidado de que los huevos ni los pequeñuelos se caigan.

Los pinzones y sus certámenes de canto

Pasemos ahora a los pinzones, familia interesante y numerosa, de la que forman parte algunos de los pájaros más simpáticos. Empecemos por el pinzón común. Los pajareros nos dirán que no es un verdadero pinzón, sino una especie de eslabón entre los pinzones propiamente dichos y las calandrias. Es un pajaro hermosísimo, de muy vivos colores y provisto de cresta que puede erguir a voluntad. Se alimenta de vegetales e insectos. Los necios hortelanos lo persiguen sin compasión por devorar los primeros, olvidando que les limpia los sembrados de los últimos.

A veces es posible cogerlos y domesticarlos y cantan perfectamente, luego que se acostumbran a vivir aprisionados. En algunos lugares hay costumbre de hacer apuestas basadas en el canto de los pinzones. Estos pájaros entonan una canción en la cual se suceden generalmente las notas en una escala descendente, y el pájaro que emite más de éstas seguidas, sin descansar, es el que gana el premio. Pero tras estos torneos se oculta una incalificable crueldad: la mayor parte de los pájaros que en ellos toman parte han sido previamente cegados por sus dueños, operación que realizan éstos pinchando a las inocentes e inofensivas aves las pupilas con un alfiler al rojo.

Después, los pobres pájaros, son conducidos al lugar donde ha de verificarse el torneo, en jaulas cubiertas con fundas. Cuando les quitan éstas no ven, pero oyen el gorjeo de otro pinzón, y creen hallarse libres en el soto donde nacieron y en el que un rival les reta a un combate musical. Y este es el motivo de que los desdichados pájaros ciegos se esfuercen por eclipsar el canto de sus contendientes con gorjeos más dulces y prolongados.

Habiendo hablado de las calandrias, sería preferible tratar de ellas aquí, aunque no todas son buenas cantoras. Las que vemos en las alquerías, en invierno, saltando de un lado para otro con los gorriones y pinzones, son cogujadas que viven en verano en los campos cultivados y son cogidas en gran número por los aficionados a su carne quienes las cazan en sus mismos nidos.

El pinzón de las montañas y el pinzón real de pechuga roja

El pinzón de las montañas desciende hacia el Sur en invierno, pero el calor del verano le hace volver a las regiones septentrionales. Un fringílido de este mismo grupo de los pinzones que frecuenta las márgenes de las corrientes, se asemeja al ruiseñor en lo de cantar de noche. Mientras la hembra está echada sobre los huevos, el macho se posa a su lado y se pasa las noches cantando alegremente. Otro pájaro cantor análogo es el verderón amarillo, de tamaño algo mayor y de brillante plumaje de color amarillo y pardo. Su canto es muy alegre. En el mismo grupo debemos incluir el pinzón real, que tiene el pecho de color rojo vivo, la cola de un negro brillante y las alas barreadas. Posee, para su tamaño, un pico de-

masiado vigoroso que le permite cortar los brotes de las frutas, su manjar favorito. Se discute si es beneficioso o perjudicial para el agricultor. Se ha visto a una pareja de pinzones reales devorar en el transcurso de dos días todos los brotes de un ciruelo. Esto es una ruina para el que sólo posee un árbol frutal, pero generalmente no acostumbra a destruir todos los brotes de un árbol, sino que va de uno en otro, picando acá y allá sin causar un daño excesivo.

DE CÓMO OLVIDA SU CANTO EL PINZÓN REAL Y TIENE QUE APRENDERLO DE NUEVO

Si el pinzón no s comiese cierto número de brotes, el jardinero tendría que arrancarlos con sus propias manos, pues, de lo contrario, el árbol no tendría vigor bastante para madurarlos todos y se criaría la fruta pequeña y raquítica. Así, pues, estos pájaros prestan, en este sentido, un servicio al agricultor, ayudándole a descargar de brotes perjudiciales los árboles. El pinzón real canta mejor cautivo que en libertad. Su canto natural no es demasiado agradable; pero, si se le coge muy joven todavía, puede enseñársele a silbar alguna tonada, y, por cierto, que no lo hace del todo mal. Lo más gracioso del caso es que la primera vez que muda la pluma puede olvidar su canción por completo y tiene que aprenderla otra vez. Es un ave muy cariñosa y, cuando es una misma persona la encargada de echarle de comer, le toma gran afecto y no se marcha aunque lo deje en libertad.

Tal vez sorprenda a muchos el saber que el canario es un pinzón; pero si se examina detenidamente el verderón, pariente muy cercano del pardillo y del canario, se comprenderá fácilmente. En su país natal, las Islas Canarias y algunas otras regiones, el canario tiene un color muy parecido al de los verderones; sólo una cuidadosa selección practicada por los hombres les ha permitido obtener canarios amarillos. Los que ostentan entre sus plumas algunas de color verde o pardo es porque cuentan entre sus progenitores verderones pardillos. Los rojos han sido alimentados con un cebo especial del mismo color. No existen canarios silvestres de color amarillo.

LAS NUMEROSAS CLASES DE FRINGÍLIDOS CANTORES

El canario es el pájaro que más melodioso canto posee de todos los que viven encerrados en jaulas, siendo, como ya hemos dicho, muchas de sus notas muy semejantes a las del ruiseñor. Alegra nuestros hogares y suele vivir muchos años. El pardillo, otro fringílido cuyo canto recuerda el del canario, tiene el pecho y la cabeza rojizos cuando vive en libertad; pero si se le priva de ella, pierde aquel color en la primera muda y se queda enteramente pardo. Anteriormente hemos mencionado ya al pinzón de las montañas de la Europa Septentrional, que desciende hacia el Sur en el invierno, y ahora es ocasión de dedicar cuatro palabras al bonito jilguero de tan variados y vivos colores, al que suele verse revoloteando en los abrojales donde encuentra las semillas que constituyen su alimento.

Los labradores ignorantes le persiguen; pero no hay ave que más beneficios les preste. Durante la primavera y el verano los jilgueros devoran miríadas de insectos perjudiciales, y el resto del año se alimentan exclusivamente de semillas de yerbajos que son también dañinos para los labradores.

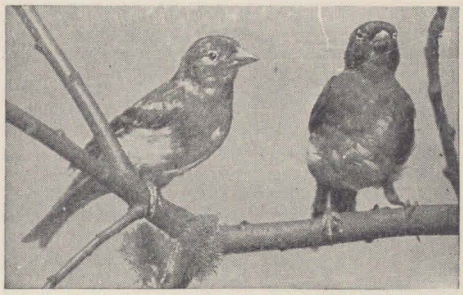
LOS MIRLOS Y LOS TORDOS QUE ALEGRAN NUESTROS JARDINES CON SUS ARMONIOSAS CANCIONES

El mirlo es un tordo, pero éste no es un mirlo. También el zorzal y el malvís pertenecen a la familia de los tordos. Los individuos más corpulentos del grupo no son los que cantan mejor; pero gozan de gran estimación entre los aficionados a los pájaros, por lo bien que se avienen a criar los pollos de otras aves que se han muerto. Sin embargo, pasado el período de la cría, suelen volverse rencorosos con los pájaros menores que ellos.

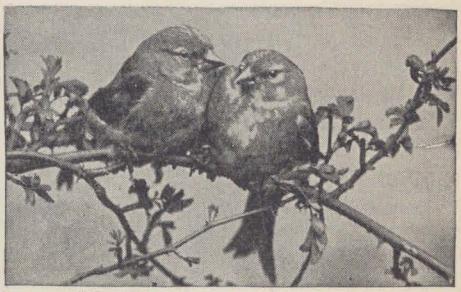
Hay personas, a quienes les agrada el canto del tordo casi tanto como el del

CANTORES DE LA PAJARERA Y DEL SOTO

El pinzón es excelente cantor; hay quienes ciegan cruelmente a los machos para que canten mejor.

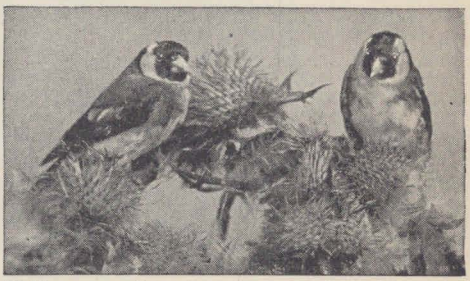


El pinzón de los zarzales es muy parecido al pinzón ordinario, mas no posee tan brillantes colores.



Los pardillos libres presentan tonos rojizos en la pechuga; cautivos, se tornan de color pardo moteado.

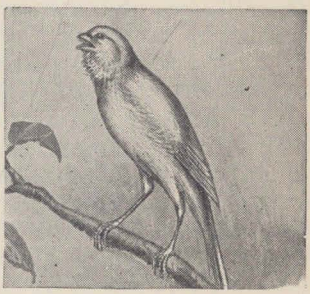
Los pinzones reales, cautivos, suelen cantar mejor.



El jilguero es aún mejor cantor que el pinzón común.

La calandria es una de las aves que abundan en los climas templados. Anida entre la yerba y suele ser confundida con la alondra.

El frigílido de los cañaverales canta mucho mejor que la calandria. Mientras la hembra incuba el macho canta casi toda la noche.



Los canarios amarillos son todos aves criadas en jaulas; los silvestres jamás tienen este color. Pertenece el canario a la familia de los pinzones.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

ruiseñor. Tal vez esto nos haga sonreir; pero la belleza del canto del tordo se demuestra cuando escuchamos a un ruiseñor. En un cierto matorral hay ruiseñores, tordos y mirlos. Cuando llega la época en que canta el ruiseñor, nos trasladamos de día a este lugar para oirlo. Al paso que nos aproximamos, oímos los trinos vigorosos y dulces de un ave. « ¿Es un ruiseñor? » nos preguntamos. Y en el primer momento nos respondemos: « Sí ». Pero prestamos mayor atención cuanto más nos acercamos y descubrimos que no es un ruiseñor; no oímos sus famosas notas líquidas, esas notas que sólo él puede dar; pero las otras partes de la canción del tordo—porque en realidad de él se trata—son tan bellas, que, a lo lejos, las confundimos con las del eximio cantor. El tordo suele hacerse algo cansado por la pesada monotonía con que lanza una llamada tras otra, expresadas en notas tan monótonas y regulares como las que produce una máquina. Sin embargo, no ha de ser todo a medida de nuestros deseos, y debemos contentarnos con lo que puede dar de sí este pájaro cantor.

EL VERDERÓN Y SU NIDO

DE CÓMO EL MIRLO DESTRUYE A LOS ENEMIGOS DEL HOMBRE Y SE COBRA SU BENEFICIOSA LABOR ROBÁNDONOS LAS CEREZAS

Después del petirrojo, el tordo es el más jovial de todas las aves canoras. Muda con gran rapidez, y al finalizar el otoño entona, juntamente con aquél, un himno de despedida.

El mirlo, primo hermano del tordo, tiene mayor tamaño que éste, y con su lustroso plumaje negro y su pico de color anaranjado, presenta hermoso aspecto. Es un cantor excelente de elevada y tierna voz; pero carece de la ejecución del tordo, porque, en medio de su canto, da notas desentonadas que deslucen su labor. Los mirlos y los tordos congréganse en gran número en los jardines y huertos donde no se les persigue; sin embargo, los labradores no los quieren, pues les hacen grandes destrozos en los árboles frutales. En los primeros meses del año trabajan incesantemente en provecho del agricultor, devorando caracoles, gusanos y crisálidas; pero, cuando la fruta comienza a madurar, hacen en los árboles inconcebibles estragos. En una propiedad no se cogió una sola pera o manzana que no ostentase las muestras de los agudos picos de estos voraces pájaros.

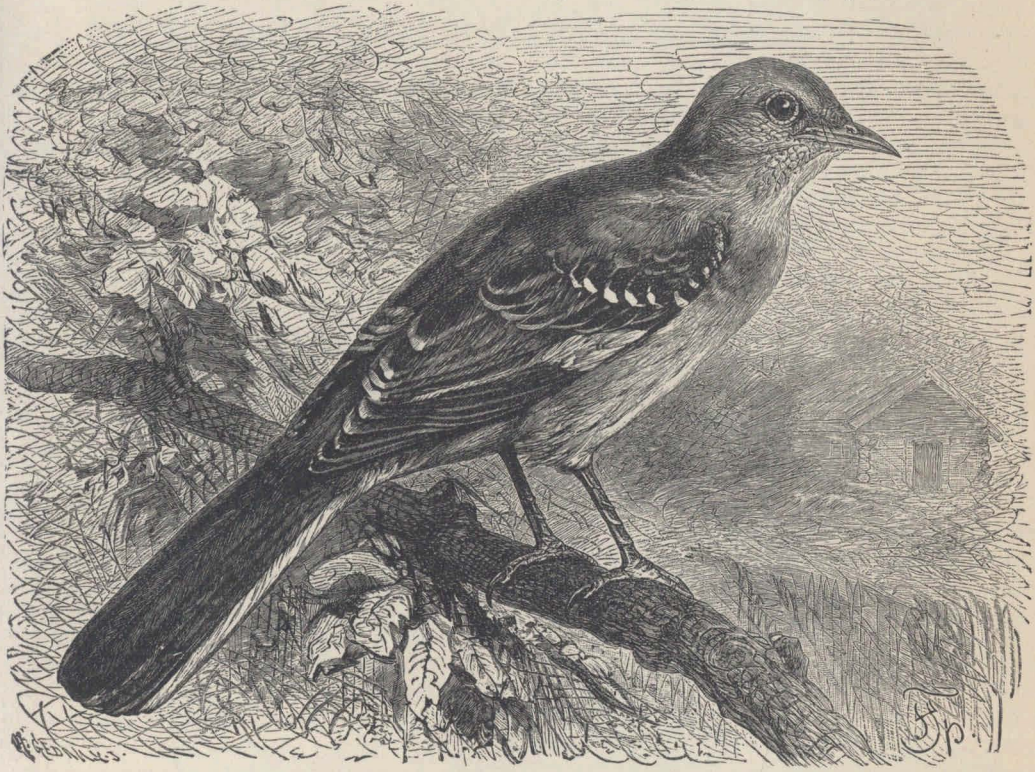
En los cerezos producen todavía daños mucho mayores. Un caballero que se dedicaba al cultivo de las cerezas, calculó que le comían una tercera parte de su cosecha. En su vista, adquirió una escopeta, no para matarlos, pues disparaba contra ellos sin perdigones, sino para ahuyentarlos con el ruído. Al principio logró espantarlos, pero pronto se acostumbraron a las detonaciones. Cada vez que salía de su casa se encontraba con los árboles llenos de pájaros comiéndose sus cerezas, y ellos, al verle, no esperaban a que les hiciese fuego, sino cogía cada uno su cereza y se dejaban caer con ella en el pico al pie de los árboles, donde, cubiertos por la yerba, se comían tranquilamente el fruto robado, y después se marchaban volando promoviendo una gran algarabía.

En América existe un pájaro notable, el sinsonte o burlón políglota, que es la más maravillosa de todas las aves canoras. Su canto ya es muy bello de por sí, pero no se conforma con él, e imita las canciones y los gritos de todos los demás pájaros. Reproduce con toda perfección el canto del ruiseñor, el agudo chillido del águila y el vulgar cacareo de las gallinas. Ladra lo mismo que un perro y maulla como los gatos. Remeda el sonido de una sierra, el chirrido de una bisagra mohosa, los golpes de un martillo o de un mazo.

No imita la voz humana, pero aprende a silbar cualquier tonada. El sinsonte

es muy común en América, a pesar de lo cual se le tiene en gran estima por sus raras habilidades y se le admira por el denuedo con que defiende a sus polluelos contra las aves de rapiña y contra las serpientes y gatos. Su tamaño es un poco superior al del tordo, ocupando un lugar intermedio entre el reyezuelo y la familia a la cual pertenece el *bulbul*, o ruiseñor persa, que es otro cantor notable.

mas, como le llaman muchos por la manera cómo sale y se oculta veloz en los arbustos y zarzas. Es el pajarillo más limpio y acicalado que existe, y con su diminuto pico y su lustrosa cola, parece responder al tipo ideal que el hombre hubiera creado, si poseyese este divino poder, para su propio recreo. Como ya dejamos expuesto, el reyezuelo tiene un pariente tan cercano como espléndido, que es el pájaro lira. En



El sinsonte (Mimus polyglottus). *Royal Natural History (Warne).*

Al hacer el elogio de las aves que cantan en invierno, no debemos echar en olvido al pequeño reyezuelo, que es un ser feliz, si los hay. Su dulce canto se escucha durante la mayor parte del verano, y, luego de haber terminado su muda, tan pronto como se deja entrever el sol en los brumosos días del invierno, da rienda suelta a sus trinos.

DE CÓMO LOS REYEZUELOS PERMANECEN DURANTE EL INVIERNO OCULTOS EN SUS CÓMODOS NIDOS

Desde luego no es un ratón con plu-

invierno cobíjanse muchos reyezuelos en un mismo nido para prestarse calor mutuamente. Este nido es, por cierto un notable trabajo de arquitectura al cual no falta su cúpula protectora, y posee la necesaria resistencia para sostener a los numerosos moradores que se refugian en él durante la estación invernal. Este pájaro es muy diferente del petirrojo, que no quiere tener cerca de sí a sus semejantes, en cuanto pasan ciertos períodos del año. Abandona su nido tan pronto como sus polluelos son

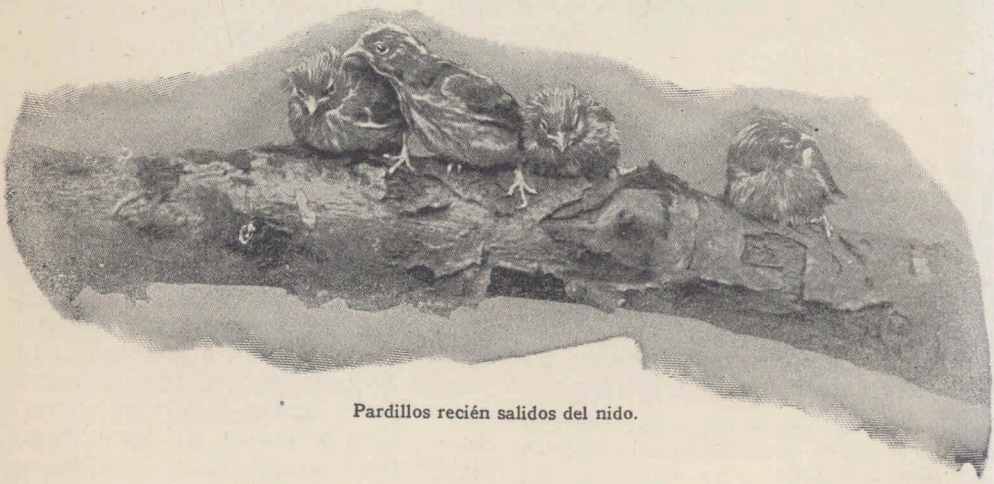
lo suficientemente crecidos para expulsarse los unos a los otros, y se refugia en alojamientos ocasionales, durmiendo donde más le acomoda.

Contemplemos ahora a los cardenales dentro de la pajarera. Proceden del Brasil, y gorjean y charlan y bostezan en presencia los unos de los otros con la mayor grosería. ¿Quién había de creer que son cantores? Si hemos de decir la verdad, no son grandes artistas, pero no dejan de caer en gracia su insolencia y descaro y gallardía. Pero debemos guardarles toda clase de respetos por consideración a su próximo pariente, el cardenal conocido con el nombre de ruiseñor de Virginia. Éste canta muy bien y posee un bello plumaje de color escarlata encendido, que hace de él una de las aves más bellas del mundo.

No hemos de poner fin a este trabajo sin decir algo de la alondra, el ave que ha inspirado algunas de las más bellas poesías que se han escrito. Es bochornoso que millares de personas no hayan visto jamás las alondras más que en los establecimientos donde se vende la caza.

La alondra se remonta tan alta en su vuelo, que muchas veces no recordamos que es un pájaro que sólo mide 15½ centímetros de longitud, desde el pico al extremo de la cola. Lo más notable del caso es que, mientras se remonta más alto que ninguna otra ave canora, su hogar y su alimento yacen en la misma tierra. Anida en los hoyos pequeños que encuentra practicados ya en el suelo, y a menudo en las huellas de los cascos de las caballerías. Allí pone sus huevos, los incuba y cuida de sus polluelos con apasionado cariño. Se alimenta de saltamontes, escarabajos e insectos de todas clases, siendo aficionada también a los retoños delicados de las yerbas y a ciertas semillas.

Aunque la alondra tiene fama de levantarse muy pronto, no es ave que se distinga por ser muy madrugadora; las palomas, son, al parecer, las que primero sacuden el sueño. Empiezan sus arrullos antes de apuntar el día, y no tardan en seguirlas los tordos y los mirlos; pero la alondra se levanta cuando ya los rayos del sol han iluminado el mundo. Y entonces, no solo se levanta, sino que se remonta tal alto, que nos es imposible precisar donde está, pero desde las regiones celestes desciende hasta nosotros una dulce melodía. Escudriñamos el firmamento y, tras mucho buscar, descubrimos al fin, proyectado sobre las nubes que iluminan los rayos del sol, un punto casi imperceptible. Y ese punto es la alondra que entona alegre la mágica canción que resonó tantas veces en el corazón y el cerebro de los mejores poetas, inspirándoles cantos ideales.



Pardillos recién salidos del nido.